Domingo 22º Ordinario - A Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Os confieso, queridos lectores, que cuando reflexionando y tratando de encontrar qué comentarios os enviré referentes a las lecturas correspondientes al próximo domingo, pienso para mí: ¿su contenido me interesará también para mí mismo? A partir de ese momento, si el juicio ha sido positivo, empieza la mente a moverse en círculos ideológicos, como el vuelo de una abeja lo hace alrededor de la flor de la que va a libar su néctar.

Pienso primero y de inmediato en vosotros y voy a detenerme, pues, antes de continuar será preciso definir algunas expresiones, para que entendáis mejor el contenido.

Una cosa es la vida y otra, o algo más, es la existencia. La vida está encerrada en el espacio/tiempo (ayer, hoy y aquí o allá). En la existencia pura y simple, todo es actualidad, sin lugar específico alguno. Cualquier acontecimiento, pues, deberá valorarse de acuerdo con esto.

En primer lugar ¿Qué deseo yo, reposo, tranquilidad o apasionamiento? O, dicho de otro modo ¿mi propósito es pasar de todo, indiferente a todo, o bien ser feliz?

Nadie olvida nunca el que fue su primer amor, seguramente ingenuo y apasionado, pero auténtico cual cristal de roca encontrado casualmente.

Jeremías confiesa que Dios le sedujo cual amante, que se le aproximó hablándole al oído y él, inocente y de buena fe, se dejó querer y quedó apasionadamente atado. Tal momento, a su manera, cambió de algún modo su vida. Perdió la calma emocionado, se alejó de él ya la indiferencia hacia el amor, aquel amor, para siempre.

Reconoce que por parte de sus contemporáneos sufrió acoso, bullying en lenguaje de hoy, que la duda atenazó en algún momento su corazón y la imaginación le arrastró por inusitadas rutas. Si quiso que el encuentro fuera definitivo, le costó aceptarlo en algunas ocasiones, pero resistió al fin venció en cualquier tempestad espiritual.

Jeremías nos confía su encuentro con Dios de esta manera. Su confesión sorprende y emociona. Tened en cuenta que a Dios unos lo considerarán padre, otros hermano, otros amigo, otros amante.

Isaías dirá algo semejante, a continuación os lo voy a copiar. Como un joven se desposa con una doncella... Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo. (Is 62, 5)

Pero no olvidemos: Dios es Dios.

La lectura litúrgica que deberá proclamarse en la misa abrevia el largo párrafo de Jeremías, cosa que no censuro, ahora bien, os propongo e invito a vosotros, queridos lectores, que con calma y en soledad, lo leáis entero. (Para facilitároslo os lo copio al final de este envío, después del espacio dedicado a los textos de la misa).

Abandono la primera lectura, que os confieso son los párrafos que más me gustan y emocionan del Antiguo Testamento, para referirme al texto evangélico.

Os señalo las palabras de Jesús dirigidas a Pedro que traducidas literalmente nos dejará indiferentes, pero, a los oídos del Apóstol le sonarían como el más duro reproche. "Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas corno los hombres, no como Dios". Imaginaos por un momento, la cara que el discípulo, declarado públicamente cabeza de su futura Iglesia, pondría al escucharlas. Continúa el Señor su discurso. Al leerlas ahora nosotros, debemos recordar que el la Fe se esconde a veces bajo la paradoja: Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?

En otro momento también dirá: No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

TEXTOS

Jeremías (20,7-9):

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreir todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: «Violencia», proclamando: «Destrucción.» La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día. Me dije: «No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre»; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.

San Pablo a los Romanos (12,1-2):

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos

como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Evangelio según san Mateo (16,21-27):

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.»

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas corno los hombres, no como Dios.»

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

(como os escribía arriba, ahora os pongo el pasaje completo de Jeremías)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario.

Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

Oía la acusación de la gente: «"Pavor-en-torno", delatadlo, vamos a delatarlo». Mis amigos acechaban mi traspié: «A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él». Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ique yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa! Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa.

Maldito el día en que nací, no sea tenido por bendito el día en que mi madre me parió. Maldito el hombre que anunció la buena noticia a mi padre: «Te ha nacido un hijo varón», y le dio una gran alegría. Sea ese hombre igual que las ciudades que el Señor destruyó sin compasión; que escuche alaridos de mañana, gritos de guerra al mediodía. ¿Por qué no me mató en el vientre? Mi madre habría sido mi sepulcro, con su vientre preñado eternamente. ¿Por qué hube de salir del vientre para pasar trabajos y fatigas y acabar mis días deshonrado? (Jr 20, 7 ss)